

¿Hasta cuándo, Señor hasta cuándo?

Texto: Salmos 13

Introducción: Una de la característica de los salmos es como se nos narra y a veces de manera desgarradora sentimientos, emociones, decisiones del salmista.

La oración es una oportunidad de ser francos, honestos, no solo con Dios sino con nosotros mismos. En la oración es tan o más importante que las palabras, los silencios, las reflexiones, la oración es el lugar donde no caben las frases hechas, los argumentos vacíos. Donde chirrían a nuestros oídos nuestras propias justificaciones.

Todos nosotros atravesamos situaciones difíciles, momentos complejos, lidiamos con realidades concretas externas, pero también con conflictos internos, los imponderables son una parte importante de nuestras vidas, Jesús hizo el mismo recorrido que nosotros, por eso el siempre acudía a la oración, se retiraba, ponía distancia de su mundo cotidiano y pasaba tiempos con el padre, no tenemos mucha información de todo lo que hablaba Jesús con el Padre, era un aspecto íntimo de su vida, solo tenemos registro probablemente de dos momentos, en el monte de la transfiguración y en el monte de los olivos, de este último sabemos aspectos muy significativos, en primer lugar lo importante que era para él, ser acompañado en la oración por sus amigos más cercanos, una gran lección para nosotros, en segundo lugar la lucha que se libró en su fuero interno, “ si es posible pasa de mi esta copa” y como siendo ministrado salió fortalecido hacia la cruz.

OT: Los salmos nos permiten adentrarnos es espacios escondidos del corazón humano, con el que muchas veces nos identificamos.

Desarrollo:

1.- El diálogo interno del afligido

- Un aspecto importante con el que lidiamos todos es la espera, el tiempo en sí. ¿Hasta cuándo? Estamos sujetos al tiempo, el tiempo se nos hace eterno, se nos escapa de las manos, es efímero, nunca termina.
- Nunca, siempre, son expresiones definitivas, que nos cierran en un círculo, se convierten en verdaderas trampas.
- Sentimientos de profunda ausencia y olvido de Dios. Pareciera que Dios no está, y si está, esta inoperante. Ciego, sordo, mudo.
- El salmista le atribuye a Dios, decisiones sentimientos, escondes de mi tu rostro, te has olvidado de mí, ha retirado su mirada de él.
- Sentimientos, emociones, atribuciones que desfiguran la imagen de Dios.
- En este dialogo interno, cabe una reflexión que desvía la mirada de Dios hacia sí mismo. Vs 2 (leer)
- Se cuestiona así mismo, desvía la mirada de Dios y ahora la pone en él. Un ejercicio saludable.
- Nos cabe hacernos la pregunta, cuales son los consejos que le damos a nuestra alma.

- ¿Cuál es nuestra reflexión interna? ¿Qué te aconsejas a ti mismo? ¿A qué tipo de conclusiones arribamos? ¿Desde qué supuestos partimos cada día?
- Nosotros todos tenemos un solo enemigo, que se nos presenta de muchas y diferentes formas y maneras. A veces pensamos que nuestra lucha es externa de afuera hacia adentro, creo que la mayor batalla es de adentro hacia afuera.
- ¿De qué enemigos tememos ser vencidos? ¿De la angustia, la opresión, la frustración, la ansiedad, el miedo, el desánimo, el cansancio, la enfermedad?

2.- La oración del afligido.

- Es una oración que, aunque está instalada desde la perspectiva que Dios no le mira, no responde. Sin embargo, toma la iniciativa.
- OH Jehová, Dios mío. Ay un clamor y un reconocimiento. ¡Es Dios, es Jehová y es mío! Probablemente éste clamor, es en esta oración un punto de inflexión, pasa el salmista de un Dios ausente a invocar a un Dios presente. De un Dios lejano a un Dios cercano. ¡En esa palabra Mira! Que pareciera que quisiera tomar el rostro de Dios en su mano y dirigirlo hacia él, en realidad es el salmista quien se redirige hacia Dios.
- Reconoce la necesidad de ser tratado por el Señor.
- “Alumbra mis ojos para que no duerma de muerte” La necesidad de ser vivificados, de que sus ojos sean lavados. Para no entrar en un estado de adormecimiento, de muerte espiritual.
- Ser vivificados por su Espíritu. La obra del Espíritu Santo en nosotros es determinante, el espíritu genera algo nuevo, revierte realidades profundas del corazón, sana, restaura, construye, reorienta, ordena, vivifica, en lo más profundo de nuestro interior.
- Lo primero que es afectado cuando somos vivificados es nuestra manera de mirar, de leer, de interpretar nuestro entorno y aún nosotros mismos.
- No cambia nada fuera de nosotros, cambiamos nosotros.
- El salmista sabe que su enemigo, se alegrara de haberle vencido. Ser vencidos y resbalarnos, nos hablan de claudicar, de dejarnos ir, de volver hacer esclavos.
- Ser vencidos nos habla de interrumpir el propósito de Dios, de comenzar a dar vueltas en el desierto sobre el mismo lugar, de tomar atajos que complican significativamente nuestra vida y la de nuestra familia, siempre habrá una salida, pero muchas veces somos parte activa del enredo de nuestra propia vida.

3.- La esperanza del afligido.

- El salmista entra a la oración con una pregunta, y sale de ella con una afirmación.
- Entra como un olvidado y sale de ella con un cantico.
- Lo primero que identifica esta oración es que el no sustenta la misericordia de Dios en sí mismo, en sus obras de justicia, no se apoya en su propia confianza, sino que recae toda su confianza en Su misericordia.
- Muchas veces nuestros conflictos radican en creer que no somos merecedores de lo que nos está pasando, que es injusto, cuando nos ubicamos en ese lugar, estamos reivindicando desde nuestra propia justicia, desde los derechos que creemos haber ganado por nuestra conducta, servicio, devoción espiritual.

- ¿Por qué a mí me pasa esto si yo he sido fiel en esto y en aquello? Si yo me he guardado en santidad. Si yo es el que más he hecho por la iglesia. Todo esto que es muy licito, cuando lo usamos como moneda de cambio, cuando lo convertimos en obras de justicia, se revierte de tal manera que se convierte “en trapos de inmundicia” como dice Isaías.
- Nuestra confianza solo se apoya en su misericordia.
- Y desde ahí, desde este lugar es que podemos decir: Mi corazón se alegrará en tu salvación.
- Su salvación no está restringida solamente a la salvación de nuestra alma al fin de los T
- Ser salvos no es algo que pasó, en un momento de nuestra vida, y que va a pasar en otro momento postrero en la vida.
- La salvación tiene que ver con hoy. Hoy somos salvados, librados, guardados, ser liberados hoy de un estado de angustia, de opresión, de tristeza, de desesperanza, de frustración....
- Cantaré a Jehová porque me ha hecho bien. En el salmo nada nos dice que haya algo cambiado fuera, que haya habido un milagro, una intervención sobrenatural, que el tiempo haya resuelto algo.
- Todo lo que tenía que suceder y sucede, sucede en el corazón, en la oración del salmista.
- El salmista dice ahora, cantar.
- Porque me ha hecho bien. Sus ojos fueron alumbrados, no ha dormido de muerte, sino que le ha amanecido.

Noemí Amengual.

Palma, 02.02.20